

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

LOGROÑO: un mes UNA peseta... REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

LA RIOJA

calle de Sagasta, número 25, bajos

DIARIO IMPARCIAL DE LA MAÑANA

TELÉFONO NÚMERO 7

Número suelto, 5 centimos. Atrasado, 10

SAGASTA EN LOGROÑO

Anoche a las diez llegó a Logroño el señor Sagasta...

El vecindario le hizo un recibimiento que por lo unánime, por lo espontáneo...

LA CARRERA

«Se ha lucido el Ayuntamiento» dijo el señor Sagasta cuando despidió a los concejales...

EL VIAJE

A la ida.

A las cuatro de la tarde salimos para Castejón en busca del señor Sagasta.

La comitiva la componían: los diputados a Cortes don Amos Salvador y señor Marqués del Romeral...

También salió a acompañar al señor Sagasta desde Castejón, el señor Gobernador civil, presidente de la Diputación...

Al llegar a Castejón, ya se hallaba el vicepresidente del Consejo de Ministros...

El señor marqués del Romeral, hizo la presentación de todos, viéndose en el semblante del señor Sagasta la íntima satisfacción...

En la estación de Calahorra montó en el tren la señora viuda del general Sagasta...

El acreditado médico de Alfaro señor Marín Sancho ha querido dar muestra de pública consideración al hijo predilecto de Logroño...

En el tren de Madrid salió el secretario particular del señor Sagasta, don Pablo Cruz.

En marcha

Comimos en Castejón y aun estamos temiendo los efectos de aquella temeridad. Después de unas chuletas fósiles y un pollo...

moso repostero navarro. ¿Qué cosa tan salada aquella! Indudablemente se equivocaron...

Y ¡Dios! Castejón con su fonda y todo. En las estaciones del tránsito.

La hora era la más cómoda y apropiada para que la curiosidad de los vecinos de los pueblos próximos a la vía férrea se satisficiera...

A las siete y media escasamente, entraba el tren en la estación de Alfaro que parecía un cementerio.

En Rincón de Soto salió una comisión del Ayuntamiento seguida de una veintena de mujeres y chicos que se agolpaban ante el coche salón para ver a Sagasta.

En Calahorra, población de ocho mil almas y cabeza de distrito no llegarían a medio centenar las personas que allí esperaban...

Lo que no vimos fue al municipal de extraño uniforme que por la tarde iba armado de revolver y jaula de perdiz.

Al llegar allí se apercibió Sagasta de que faltaban comisionados y mandó al señor Sampietro para que los invitara a pasar a su carruaje...

En Alcanadre la gente se agolpaba preguntando por el viajero cuando lo tenían un palmo de sus narices.

—¿Es usted Sagasta? —Para servir a usted. —Eche esos cinco. —Allá van.

Y mientras tanto se provoca el regocijo de los del pueblo que de seguro aun se hacen lenguas de la valentía de su paisana.

Al arrancar el tren un mozo pide que se quite el sombrero y Sagasta con su eterna sonrisa saluda una y otra vez «como se pide».

Y vuelta a fumar, aunque por precaución se le quite de delante el tabaco de la fábrica de Logroño, que podría intoxicarle; de nuevo se bajan con los recuerdos infantiles, los proyectos para el porvenir...

Acá está Mendavia, que con sus cuatro representantes vitorea al jefe del partido liberal, los cuales no aceptan el tema que por salir del paso les propone Sagasta...

Sagasta se la traga y cambia de conversación, pero aun tiene que soportar hecho un valiente la repetición de la «metedura» hasta que el tren abre un abismo entre unos y otros.

Lo más original y espontáneo lo hicieron los agüistas de San Martín que no se sulfuran a pesar del agua y del calor que cae de plano sobre aquellas cuatro chavolas improvisadas para dormir.

Al pasar el tren oímos un saludo ruidoso que parecía surgir por generación espontánea detrás de aquella línea de luces...

Ya en Recajo, salió el juez de Agoncillo dejó su tarjeta y fue tan tranquilo, mientras nosotros percibíamos con fruición el roncoco y estruendoso sonido que produce el tren al salvar el puente de hierro sobre el Iregua...

Desde lejos inquirimos con la mirada el aspecto de la calle de Soria, que era por demás pintoresco y todos mirábamos al simpático semblante del agasajado viajero...

En el paso a nivel, pudimos formar una idea de la manifestación preparada, porque era imponente el oleaje de cabezas que a los dos lados de la vía aclamaban al señor Sagasta.

LA LLEGADA

Cuando el tren llegó al disco empezó el disparo de morteretes en la calle de Soria, y voladores desde dicho punto, los balcones de los tres círculos, el Espolón y otros puntos.

Al entrar el tren en el andén, que estaba profusamente iluminado, la banda municipal tocó la marcha real. En el andén sólo estaban las personas invitadas por la alcaldía...

Salió el señor Sagasta por las salas de espera, apareciendo de pronto en la puerta de la estación. Allí se presentó a su vista la plaza que antes hemos descrito y en ella millares de personas que le vitoreaban...

Al entrar el tren en el andén, que estaba profusamente iluminado, la banda municipal tocó la marcha real.

En el paso a nivel, pudimos formar una idea de la manifestación preparada, porque era imponente el oleaje de cabezas que a los dos lados de la vía aclamaban al señor Sagasta.

Desde lejos inquirimos con la mirada el aspecto de la calle de Soria, que era por demás pintoresco y todos mirábamos al simpático semblante del agasajado viajero...

Ya en Recajo, salió el juez de Agoncillo dejó su tarjeta y fue tan tranquilo, mientras nosotros percibíamos con fruición el roncoco y estruendoso sonido que produce el tren al salvar el puente de hierro sobre el Iregua...

Al pasar el tren oímos un saludo ruidoso que parecía surgir por generación espontánea detrás de aquella línea de luces...

Lo más original y espontáneo lo hicieron los agüistas de San Martín que no se sulfuran a pesar del agua y del calor que cae de plano sobre aquellas cuatro chavolas improvisadas para dormir.

El señor Sagasta, que esperaba un buen recibimiento, se encontró sorprendido agradablemente asomándose lágrimas a los ojos...

No hemos de describir paso a paso, la entrada del señor Sagasta: ya hemos dicho antes que estaba en la carrea todo Logroño: hombres y mujeres, ancianos y niños...

En casa. El señor Sagasta, seguido de la comitiva, entró en la huerta del señor Marqués del Romeral, que estaba iluminada con tanto arte como gusto.

Allí le esperaban formando delicioso y encantador grupo, la hermosa y distinguida marquesa doña Carmen Rodríguez...

Pero dejando estas expansiones que tanto agradan al señor Sagasta, y le alabamos el gusto, recordó los deberes de hombre público...

Mientras el señor Marqués del Romeral acompañaba a los invitados hasta la puerta, salió al balcón el señor Sagasta.

El público le recibió con nutridos aplausos y vivas, además de un ramillete de voladores, uno de los cuales se desvió y fué a estallar al balcón donde estaba el señor Sagasta.

Este dirigió un corto discurso saludando a su pueblo y terminó con repetidos vivas a Logroño que fueron contestados por otros al señor Sagasta.

Aun estuvo el público buen rato en los alrededores, desfilando a las once y media, es decir, hora y media después de llegar el tren.

Como caballero del Toisón de oro que es el señor Sagasta tiene derecho a honores militares y el Regimiento de Bailén mandó un piquete compuesto de una compañía con bandera y música...

Una mala interpretación que sin duda ha dado el Capitán general al recibimiento que se preparaba y anoche se efectuó, hizo que se notase la ausencia del elemento militar.

Dicha autoridad debió de entender que se trataba de un acto político ó que podía interpretarse como tal.

andar como un vagabundo, y pasar el tiempo jugando con los muchachos como usted lo ha visto...

la Siria y por Egipto, deteniéndome en las más hermosas ciudades de aquel país, pasó a África...

había motivado su viaje, ó sea por cualquiera otro motivo, lo cierto es que se informó con destreza de su familia...





